

RAMON CALLIS ARRIGORRIAGA



EL NACIONALISMO FRENTE AL IMPERIALISMO

UNA POLITICA AUDAZ Y REALISTA
PARA LA CRISIS MUNDIAL



EDICIONES
OCKHAM

PRESENTACIÓN.-

La presente edición se llevó a cabo en formato facsímil a partir de la edición original, que fue publicada en la primera mitad de la década de los sesenta.

Hemos de expresar nuestra gratitud hacia don J. M. M. por la amabilidad de proporcionarnos el ejemplar original, sin el cual nuestro trabajo no habría sido posible.

M. Arcos González
Director de Círculo Ockham
Noviembre de 2025



KUKLOX.XYZ

A LOS LECTORES

La carta que hoy damos a publicidad fue enviada al Presidente de los E. E. U. U. de N. A. con ocasión de su viaje a Santiago. Escrita por el camarada Ramón Callis Arrigorriaga, Jefe del Movimiento Revolucionario Nacionalesindicalista M. R. N. S.) y Presidente interino de la Comisión Relacionadora del Nacionalismo Iberoamericano, fue entregada a todos los miembros de la Comisión Interamericana que acompañaban al Presidente Norteamericano, y enviada a toda la Prensa nacional y extranjera. En Chile y en E. E. U. U. de N. A., como era de suponer, ningún diario, revista o periódico, la publicó mostrando así claramente lo que entienden por "Libertad de Prensa" los campeones derechistas o izquierdistas de la Libertad y de la democracia. Desgraciadamente para quienes pretenden silenciar la Voz del Nacionalismo, la Prensa extranjera le dió otra acogida, siendo publicada, entre otras muchas revistas y periódicos, que la extractaron, por el diario "Revolución" de La Habana, por "Azul y Blanco" de Buenos Aires y por "S P" de Madrid. A raíz de estas publicaciones nos han llegado numerosas cartas de felicitaciones, tanto de Iberoamérica como de Europa, demostrando con ello que la palabra contundente y verdadera del nacionalismo tuvo mayor acogida que la que hubieran deseado los capitalistas y los comunistas, dueños ambos de la Opinión Pública en sus respectivos ámbitos de influencia.

Hoy entregamos en el presente folleto para que a despecho de la "Libertad de Prensa" el público chileno pueda conocerla. Ahora, justamente, después del fracaso total de la Conferencia de los "Cuatro Grandes" en París, cobran muchos párrafos y las ideas de su contexto, todo su significado. Esta carta, más que criticar plantea una nueva y positiva política interamericana, con repercusiones mundiales para afrontar los problemas que el fracaso del Capitalismo y la Democracia están planteando al mundo. Chile e Iberoamérica deben comprender sus advertencias y poner en práctica sus postulados obligando a Norteamérica al abandono de su política torpe e imperialista verdadero freno del desarrollo de nuestros pueblos y germen activísimo del Comunismo.

LOS EDITORES

SANTIAGO DE CHILE, 29 de Febrero de 1960

Excmo. señor General
Dwight D. Eisenhower
Presidente de los Estados Unidos
de Norteamérica.
Casa Blanca
Washington.—



Excelentísimo señor Presidente:

El Nacionalismo Iberoamericano, hasta hoy reacio a todo contacto con EE. UU. de N. A., cree llegado el momento de dar a conocer a V. E. y el pueblo de EE UU., su clara posición frente a los problemas del Hemisferio. Como Presidente de la Comisión Relacionadora del Nacionalismo Iberoamericano y como Jefe del Nacionalismo Chileno, he sido encargado de tan alta misión.

Quiero despejar, partiendo, el temor a críticas negativas que pudiéramos plantear en esta oportunidad. El Nacionalismo Iberoamericano, en vías de una política continental conjunta de todos los Movimientos Nacionales, tiene la imperiosa necesidad de plantearse en un terreno positivo de sólidas realidades, olvidando tantos hechos desgraciados que perjudicaran un real entendimiento entre el Norte y el Sur, y que las Más de las veces —como la prueba don Carlos Dávila, ex Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), en su libro “Nosotros los de las Américas— han dado al traste con el panamericanismo, haciéndolo, por su inoperancia y unilateralidad, odioso para nuestros pueblos que lo ven como arma imperialista.

El hecho base, real e incuestionable, es que vuestro país y nuestra América Ibero están condicionados por la geografía para ser **aliados naturales**. Lo señala, además, el imperativo geopolítico y económico; aunque, desde la Doctrina Monroe hasta nuestros días, todos —ustedes los del Norte, nosotros los Indo-Hispano-Lusitanos— nos hemos conjugado para transformar este destino natural en un imposible histórico.

Séanos permitido que analicemos objetivamente las causas de la inoperancia del Panamericanismo.

Lo primero que se nos aparece es que el Panamericanismo, como cuerpo de doctrina y de leyes, que transforme a todo el Hemisferio en una sola Comunidad, es impracticable. Lo es porque cultural y étnicamente nosotros pertenecemos —y queremos seguir perteneciendo— al conjunto Católico e Ibero-Latino de Naciones, y ustedes están ligados por siempre al conjunto de Naciones Sajonas con fuerte predominio Protestante. Esta diversidad cultural y racial no puede reducirse a un

molde social político, sin detrimento de la personalidad de los más débiles. Si esto sucediese, el Panamericanismo sería fuente de sumisión de Iberoamérica hacia Norteamérica, sumisión que, en última instancia, resultaría mortal para ustedes. Otra causa de inoperancia es la diversidad de regímenes y la falta de unidad de Iberoamérica frente a la sólida unidad de vuestro estado.

La única política adecuada para salvar, no ya al Panamericanismo, sino a todas nuestras Naciones, **es la Federación de los Países de Iberoamérica.** Luego de unidos, establecerían con vuestra nación una Nueva y Verdadera Alianza Interamericana. Nuestra división en veinte estados hipotecados y misérrimos, sin mayor peso en los asuntos mundiales, es un veneno mortal para la propia Norteamérica. Don Carlos Dávila expresa este pensamiento al decir en el libro antes citado: "... No hay duda que los pueblos de América Latina están listos para una Federación y siempre lo han estado. Un plebiscito expresaría este íntimo anhelo" "Débil sustituto de la Federación es el Panamericanismo; es más bien un acto de contricción, un esfuerzo por demostrar que al menos nuestras ideas están bien orientadas".

Se cree, se dice, se propaga por prensa y radio como en una verdadera campaña psicológica, que Norte y Sur tienen un mismo sistema de gobierno, una misma doctrina y una común manera de ver los problemas económico-político-sociales. Se dice que Norte y Sur son una democracia. Esto, sin embargo, no es verdadero, a menos que al término y a la fórmula democrática quiera dárseles tal amplitud, que resulten inservibles. En Norteamérica existe una Democracia Capitalista de gran fuerza, empuje y envergadura. Vuestro régimen está de acuerdo con la idiosincrasia, civilización y autodisciplina del pueblo que gobernáis. Más aún, podría decirse, sin herir lo histórico, que el pueblo norteamericano es el verdadero creador y realizador de tal sistema, concordando por lo tanto vuestras leyes con la manera de ser, de sentir y vivir del Norte americano Medio.

En el caso nuestro no sucede así. Los regímenes, llamados democráticos, que nos gobiernan, son dispares, ya que Argentina, Chile, Méjico y Brasil nada tienen que ver con las formas de gobierno paraguayas, bolivianas, nicaraguenses o dominicanas, y muy poco se parecen a las democracias recién salidas de las dictaduras que son Guatemala, Colombia y otras.

Incluso en países donde es lema propagandístico la orgullosa "estabilidad de las instituciones", vivimos, si no en una anarquía de hecho, en una anarquía legalizada. En vuestra patria existen dos grandes partidos. En la mía —Chile— que se caracteriza por su respeto a la Ley, existen más de veinte, Argentina vive una ficción de régimen legal a la espera de una nueva tiranía. Brasil, país relativamente estable, tiene frecuentes sublevaciones militares. Colombia aún no se repone de su guerra civil entre liberales y conservadores. Mientras Bolivia, que, por vivir bajo la dictadura de un solo partido debiera mostrar orden al menos, se debate en estos momentos en la división de ese partido único; di-

visión que a la moda de esas latitudes terminará con gruesa sangre y con algún caudillo presumiblemente colgado.

La Anarquía es el régimen que gobierna en Iberoamérica. Anarquía franca, sangrienta, en la mayor parte del subcontinente. Anarquía legal, disfrazada, hipócrita, donde impera una institución respetada. En Chile, por ejemplo: ¿qué puede esperarse de una ciudadanía dividida en veinte facciones, seis de las cuales son partidos poderosísimos pero totalmente opuestos entre sí?. Carlos Dávila expresa en su libro: "El derecho a voto no es precisamente libertad de votar". "La evolución de los partidos políticos ha sido una misma en todas partes". "Una vez cumplida su función electoral, los partidos con frecuencia se convierten en grupos opresores; no son ya un medio para lograr un fin de interés nacional, sino un fin en sí mismo. Y así se observa cuántos de los regímenes representativos de Latinoamérica, que apenas podrían existir sin esos partidos políticos, logran a duras penas subsistir con ellos".

No existe pues, en América, un sólo régimen. No impera la Democracia en todo el Hemisferio. Gobierna en EE. UU. de N. A.

En Iberoamérica hay siete o nueve grados de Anarquía disfrazados todos con la toga constitucional.

Como lo que sostengo en absolutamente verdadero, no queda más que preguntarse por qué sucede así. Por la enorme diferencia étnica-cultural entre Norte e Ibero América. Esa diferencia no implica superioridad ni inferioridad alguna. Implica, sí, diferente Cosmovisión, diferente cultura, diferentes tendencias, diferente **personalidad**.

Hijos de España y Portugal, Católicos; formados en la Cultura Ibero-Latina, no podemos renunciar ni a nuestro origen ni a nuestra formación, sin convertirnos, de inmediato, en parias despreciables. Esto es lo que hemos sido por seguir consejos amigos —bien intencionados sin duda pero totalmente falsos.

Objetará V. E. que la Democracia Capitalista tiene validez universal. No, Excmo. señor. **Lo que tiene tal validez es la Dignidad de la Persona Humana y su Libertad necesaria.** Respetado ese valor ecumérico, la fórmula, la institución, la organización y administración de los pueblos, tiene que hacerse respetando su idiosincrasia, sus peculiaridades, de tal manera de corregir sus vicios, refrenar las pasiones y obtener el máximo partido de sus virtudes. **sólo así puede existir Nación y Estado.** De otra manera, existen titiriteros de la política, malos imitadores de algo que no entienden. Mencioné antes la Anarquía como gobierno iberoamericano. Anarquía Sangrienta o Anarquía Fría. Pues bien, la Anarquía es, con su **indisciplina**, demoledora, la antítesis misma de la Verdad y Libertad. Lo que ella produce es libertinaje: escándalo, desenfreno, coima, cohecho, irresponsabilidad, degeneración, es decir, **la pérdida de todo valor moral**, y por ende, la pérdida de todo espíritu de trabajo y superación. Por eso, Iberoamérica es un montoncito de naciones subdesarrolladas, que nada pesan en el mundo y a las cuales no puede salvarse con sólo entregar ingentes cantidades de dólares. **Se empobrecería Estados Unidos y esta América Anárquica seguiría subdesarrollada.**

Nuestros pueblos llevan el individualismo en la sangre como vosotros lleváis el orden, el método, la autodisciplina. Vosotros tenéis vocación técnica y práctica. Nosotros vocación artística y mística. Para vosotros la Democracia es fuente de libertad. Para nosotros, fuente de esclavitud. Necesitamos un orden legal, un Estado de Derecho, cuya base, principio y objetivos sean la Dignidad y la Libertad del hombre. Para tal Orden, no sirve el tiranuelo caribeño, que sólo es un anarquista más que transforma violentamente en siervos a sus congéneres. Pero tampoco cuadra un régimen donde sea permitido todo, incluso la autodestrucción y la indisciplina, en nombre de una inexistente democracia. Por mantener en Iberoamérica una farsa de Democracia liberal e individualista, puede perecer la Democracia en todo el mundo y morir con ella la Libertad. Iberoamérica necesita **unidad y fe**; entusiasmo, trabajo, **justicia** y disciplina. Es utópico pedir este milagro al capitalismo iberoamericano. **Sólo el Nacionalismo, o el Comunismo, pueden hacerlo.** Es cuestión de elegir.

Dávila habla de “artillería mental” y de “bombas psíquicas” para subrayar el engaño a que ha llevado la propaganda a nuestros pueblos, y agrega: “Nos han estado narcotizando para convencernos, asustándonos para sojuzgarnos en estas Américas de nuestros tiempos, en que la opinión pública se ha convertido tan a menudo en simple aquiescencia pública”.

Excmo. Sr.: Norteamérica e Iberoamérica son **aliados naturales**. Es imperioso para nuestros pueblos unirse en una alianza indestructible; pero en una alianza en que no exista uno que se quede con la parte del león. Para que esta alianza sea entre los pueblos y no simplemente entre los gobiernos, que en Iberoamérica, desgraciadamente, representan poco o nada, es necesario que ambos, Norte e Iberoamérica, abandonen viejos prejuicios, viejas críticas; moldes irreales, superados desde el comienzo mismo de nuestra historia independiente por los hechos irrefutables. Esa Nueva Alianza no puede ser el viejo Panamericanismo que huele a subestimación racial e imperialista.

Refundiremos todo lo que significa la actual política panamericana en una sola frase de Dávila: “Siempre se proclamó el Panamericanismo, pero nunca se llegó a la práctica en forma realmente útil”.

La condición sine qua non para esa Nueva Alianza, es la **Unidad de Iberoamérica** en una sola Comunidad de Naciones, cuyo régimen interno, dejando intactas la Libertad y la Dignidad del hombre, sea creado, definido y puesto en práctica según nuestro carácter peculiar de iberoamericanos; y en nada tengan que ceñirse a moldes legales, que para nosotros, pueblos jóvenes y personalísimos, signifiquen copia o sumisión a dictados extraños. Nada de instituciones mal llamadas democráticas; nada de capitalismo ni de “libre empresa”, que en nuestras latitudes se transforma con seguridad fatal en “libre explotación” para los ricos, y en “libre miseria” para los pobres.

No entienda V. E. que pretendamos un régimen totalitario. Justamente por querer escapar al totalitarismo soviético o a cualquier otro, escribo a V. E. en nombre del Nacionalismo Iberoamericano. Este nuevo

Nacionalismo nada tiene de nazi o de dictatorial. Nada tiene de ese nacionalismo anárquico y fronterizo, sentimental y militarista que llevó a Iberoamérica al caos de múltiples tiranías o a la opereta del Peronismo.

Es el Nacionalismo de las nuevas generaciones dirigentes que buscaron una fuerte filosofía inspirada en el Catolicismo, y encontraron una firme voluntad de Unidad Continental.

Por eso la Unidad de Iberoamérica en Comunidad de Naciones, es tarea nuestra. Pero esa Unidad es imposible sin una previa tarea de Uds.; **sacar a cada uno de estos pueblos del subdesarrollo colonialista.** Si ustedes no se resolvieran a cambiar de política —como lo hicimos nosotros— si alientan a la libre empresa y a los capitalistas iberoamericanos a seguir con sus regímenes de “Austeridad”; si continúan su protección a los tiranuelos; si persisten en status quos inaceptables para nosotros, como son los del “Estado Libre Asociado de Puerto Rico”; si continúan proponiendo “Políticas Interamericanas” que, bajo la supervigilancia de la OEA suprima o **desarme** a nuestras Fuerzas Armadas, que hoy por hoy son nuestra única seguridad de soberanía; habrán ustedes errado psicológicamente, preparando el terreno para el triunfo violento y repentino del Comunismo en Iberoamérica.

Excmo. Sr.: la década 1960-70, y quizás el lustro 1960-65, es decisiva para nosotros y para ustedes. De esta década depende que la Libertad impere realmente en el Hemisferio o que Iberoamérica se transforme en zona roja para luego derrumbar desde aquí el poderío de Estados Unidos. Recuerdo en estos momentos a V. E. la orden profética de Lenin: “El Comunismo conquistará a Europa partiendo de Africa; conquistará a Norteamérica partiendo de América del Sur”. Creo, Excelentísimo señor, que esa orden se está cumpliendo al pie de la letra.

Nuestros pueblos —nuestros veinte pueblos subdesarrollados, anárquicos y empobrecidos— deben surgir en una milagrosa resurrección. No sólo debe existir el “milagro alemán” y el “milagro chino” como muestras de resurgimiento. **Tiene que existir el “Milagro Iberoamericano” si los Estados Unidos quieren supervivir.**

Objetará V. E., qué la política de estabilización; el Banco Interamericano; los créditos y préstamos; que los planes de fomento y el Mercado Común son francas muestras de resurgimiento. No lo negamos. ¡Pero a qué plazo, Excelencia, rendirán sus frutos! ¡Cuántos años demorarán Rusia o China en conquistar a nuestros pueblos pauperizados...!

Algunas de estas realizaciones son utópicas dentro del Régimen Anárquico y otras son apenas esterillos cuyo caudal de aguas jamás será tan ancho ni tan oportuno para detener el rapidísimo avance bolchevique.

Por ejemplo: la política de estabilización empezada bajo la batuta de la Austeridad, es inservible; no por que en sí sea mala, sino porque la realizan hombres viejos, educados en el Capitalismo Iberoamericano, que dista mucho de parecerse —tal como en el caso de la Democracia— al Capitalismo Norteamericano.

Esos hombres —gerentes, empresarios, latifundistas— no están aptos para comprender al pueblo necesitado, ni mucho menos para ser comprendidos por éste. Existe austeridad a los miserables cuando se po.

seen latifundios, empresas gigantescas, tres o cuatro automóviles, palacios y una renta de millones mensuales, es un error psicológico monstruoso, que sólo aprovecha el Comunismo. ¿Qué Economía están salvando esos hombres; de sus clanes cerrados o la economía de los pueblos? Esta es la gran duda que esa política de austeridad, propiciada por los ricos, deja en la mente y voluntad de los pobres, duda que, incuestionablemente aprovecha el Comunismo y los demagogos para destruir desde la Izquierda a las nacionalidades, mientras los gobernantes las destruyen desde la Derecha. Estos hombres —sean cuales sean sus cualidades morales o intelectuales, y en cualquier lugar de Iberoamérica que aparezcan— tendrán popularidad los dos primeros años, para después transformarse, justa o injustamente, en los hombres peor calificados por la masa. De todas formas a los cinco o seis años, según sean las Instituciones vigentes en cada país, vendrán nuevas elecciones; lógico es suponer, en estos países anarquizados y sin sentido de disciplina, que los votos se volcarán mayoritariamente hacia quienes hayan propugnado una política demagógica antitética a la “austeridad”. Es tan grave el error político de estos técnicos en Economía, que si los comunistas fuesen inteligentes, debieran propiciar en todos los países de Iberoamérica gobiernos de empresarios. Convertidas las naciones, de Patrias en vulgares sindicatos, la reacción lógica es que los Pueblos se transformen en simples asambleas que exigan violentamente la huelga revolucionaria...

El problema de Iberoamérica es un problema de miseria, de ignorancia de analfabetismo, de desgano, de injusticia y consecuentemente de indisciplina: **Indisciplina egoista de los ricos**, que miran sólo por su grupos; **indisciplina desesperada de los pobres**, que ven crecer la desocupación y mermar su “standard”. Los prohombres de la austeridad proclaman a todo viento que es imperioso sacrificarse, aumentar el trabajo y la producción. Esto es verdadero; pero a ningún iberoamericano se lo convencerá de más sacrificio, más trabajo, más producción y menos salario, sino se le da, primero, el ejemplo y junto con él una **fe**, una **Mística**, un **quehacer nacional e internacional** capaz de encenderlo y arrastrarlo al sacrificio. No escapará a la comprensión de V. E. que ese algo que arrastre a los pueblos al imprescindible “milagro”, no puede ser para nuestros pueblos, hijos de España y Portugal, la publicación de hermosos gráficos estadísticos, que no entienden y que ocultan tras sus líneas zingagueantes la perpetuación de clases y partidos: la Anarquía —el libre enriquecimiento de los ricos y el no menos empobrecimiento de los pobres. Las masas no entienden de Economía. Entienden de cosas claras o de cosas que lo parezcan y desgraciadamente, en el caso de persistir la Anarquía (falsa Democracia), y la Austeridad (falsa Justicia), a los pueblos iberoamericanos les parecerán claros como la luz del sol los puntos del progreso comunista.

En los pueblos típicamente capitalistas como son Francia, Alemania y el nuestro, los empresarios se enriquecen, pero saben que el aumento de sus utilidades dependen directamente del aumento del nivel de vida del pueblo consumidor. En Iberoamérica, la ley capitalista parece haber sufrido el influjo de los trópicos. Se cree que el aumento de riqueza

personal de los poderosos depende del mayor sacrificio y del menor nivel de vida de los pueblos.

Si ésto le parece exagerado a V. E. pregunte a sus asesores por la agricultura iberoamericana; pregunte por el latifundista y el inquilino; pregunte por la diferencia de clases, razas y riquezas; pregunte cuántos iberoamericanos son accionistas de las Compañías; pregunte por el porcentaje de ganancias verdaderas que el capital exige para trabajar e invertirse en cosas útiles. Cuando tenga estos datos, compare V. E. con las estadísticas estadounidenses, alemanas, inglesas o francesas. Comprenderá entonces como la primera fase, la fase imprescindible para el “milagro iberoamericano”, es la desaparición rápida de eso que aquí llaman “capitalismo”. Creo innecesario hacer notar a V. E. que la suerte de Norteamérica está ligada a nuestra suerte. Para que vuestro Capitalismo y vuestra Democracia, típicos de Norteamérica y de países autodisciplinados, subsistan, tiene que ocurrir ese “milagro Iberoamericano”. No es cosa fácil de hacer. Pero es posible. Este es el planteamiento de nuestro Nacionalismo. No buscamos ninguna respuesta o compromiso. Queremos sí, comprensión del Destino de nuestros pueblos y clarividencia para apreciar que rechazarlos significa rechazar el Destino de Norteamérica.

Expondremos a V. E. algunas de las medidas que consideramos imprescindibles.

1º) Que la ayuda Norteamericana se vuelque hacia Iberoamérica, abandonando Europa y Africa a sus medios. La caridad empieza por casa dicen los españoles. Estados Unidos debe volver a comprar a su aliado natural. Tanto la política de compras como de inversiones tiene que efectuarse en forma que no signifiquen predominio imperialista.

2º) Poner en práctica grandes planes de fomento y ayuda para que se efectúe una radical y rápida Reforma Agraria en cada país del subcontinente. Por ejemplo, crear un Banco Interamericano de Ayuda Agraria, que proporcione recursos y técnicos para redistribuir racionalmente la tierra. Si la tierra no se le dá —en forma planificada— al campesino, éste, que forma la gran masa de nuestros países no verá en Iberoamérica ningún ideal y jamás luchará por Panamérica y el Latifundo. Luchará sí por el Comunismo.

3º) Que la ayuda norteamericana signifique industrialización, electricidad, regadío, redistribución de la riqueza, escuelas, técnica, ciencia, fábricas, caminos y aumento del nivel de vida de los pueblos. Sólo una Iberoamérica superdesarrollada puede volcar el carro de la victoria sobre Estados Unidos. Ustedes tienen el dinero; nosotros la fe. Renovemos todo este continente para hacer de él campeón de la verdadera Libertad, que, ante todo, es Justicia.

4º) Que la política y la ayuda Norteamericana cambien rápidamente —aún en su propaganda— en forma que desaparezca de Iberoamérica todo vestigio de imperialismo. Por ejemplo, dar independencia a Puerto Rico; permitir a Panamá ejercer soberanía sobre la Zona del Canal, aunque ustedes ejerzan la defensa; quitar todo apoyo político, económico y moral a los dictadores; no alentar ningún acto de esos dictadores contra Cuba y llegar a un rápido entendimiento con esa Nación.

Todos los iberoamericanos creemos en el **Imperialismo Yankee**, ustedes son los llamados a demostrarnos que ya no existe.

Norteamérica tiene que elegir entre uno o dos millones de adinerados burgueses que nada pueden hacer por ella o por la Libertad, y dos cientos millones de hombres de toda condición que lo estimen como amigo... o lo ataquen furiosamente por la retaguardia.

Permítame V. E. antes de terminar algunas consideraciones más.

Al resurgir Europa y su Mercado Común, al ser parte principalísima de ese resurgimiento las riquezas del Africa Colonial, a cuyo desarrollo, en detrimento de nuestra Economía, tan fuertemente konkurría Estados Unidos con el Plan Marshall, Europa podrá autoabastecerse. El mercado Euroasiático está prácticamente dominado por los Soviets. Más aún, la política norteamericana de apoyo al capitalismo europeo ha malquistado a Estados Unidos con el Nacionalismo Árabe y hecho que los nacionalistas asiáticos prefieran la ayuda rusa para zafarse de esos viejos colonialismos. Dentro de pocos años el único mercado disponible para vender o comprar que tendrá Estados Unidos será el de nuestros países. Iberoamérica dividida en pequeñas y débiles naciones monoproductoras, necesitaría, antes de los próximos cinco años, un nuevo y gigantesco Plan Marshall **varias veces más potente** que el proporcionado a Europa, para llegar a convertirse en un mercado mucho menor que aquel que los Estados Unidos ha ido perdiendo con tanta tranquilidad.

Los Nacionalistas Iberoamericanos queremos reemplazar el añejo Panamericanismo por una Alianza entre una Iberoamérica **Unida** y Norteamérica, llamando a esta Alianza **entre iguales Interamericanismo**. Esta alianza garantizaría a ambos bloques un mercado amplísimo, de tal manera que este Continente podría vivir libre de temores económicos. Esa seguridad económica garantizaría la Libertad de vuestro pueblo para regirse según acostumbra desde que es independiente y garantizaría nuestra Libertad para tener instituciones propias y no imitativas.

Además, unidos y aliados **garantizaríamos la Paz y la Libertad de Europa** y si los Soviets se equivocasen y quisieran la guerra, esa unión **garantizaría la victoria y la libertad del mundo**.

Si tal alianza interamericana no se hiciese, es indiscutible que el Nacionalismo tendría que buscar otros caminos para llegar a esa unión, tal como Nasser buscó su propio camino para independizar y unir a la RAU. Aún más, aunque el Nacionalismo fuese derrotado por la persecución, no hay duda que el nacionalismo latente en la masa de nuestros pueblos buscaría el camino de Rusia o de China para ver hecho realidad su anhelo. El ejemplo es contundente el que nos brinda Cuba. Nadie puede negar heroísmo al esfuerzo cubano por liquidar a la tiranía oprobiosa de Batista. Sin embargo, esa Nación ha tenido que aceptar ayudas extracontinentales. Aún no es tarde para un entendimiento honorable, que beneficiaría a Estados Unidos en toda Iberoamérica, porque el ejemplo cubano ha causado honda repercusión en nuestros pueblos. Si Estados Unidos tiende una mano franca será recibido como amigo. Hay veces en que hay que saber renunciar a ciertos privilegios económicos en bene-

ficio de la seguridad, de la justicia, de la autodeterminación de las Naciones, de la **política**, que es devenir futuro, previsión... V. E. es General y político. Nuestros pueblos esperan verlo actuar como tal y no como banquero.

Excmo. señor: los Nacionalistas Iberoamericanos somos Católicos e Hispano-Lusitanos; pase lo que pase, queremos seguir siéndolo. Esperamos que no escape a la sabiduría de V. E. que nos hemos visto con cierta franqueza obligados a hablar claro porque no son horas de preciosísimos diplomáticos. **¡La suerte de las dos Américas depende de lo que suceda en los próximos cinco años!**

Estados Unidos está de pié sobre el depósito supernuclear que es una Iberoamérica desunida, anarquizada y subdesarrollada. La fuerza y el imperialismo de nada sirve contra él. La explosión está próxima **Sólo puede detenerse si Estados Unidos sabe ganar el corazón de Iberoamérica.**

El Nacionalismo, Excmo. Sr., tiene ante sí la gigantesca tarea de unificar a Iberoamérica. Construir para ella un nuevo Estado de Derecho que, salvaguardando la Libertad y la Dignidad del hombre —hijo de Dios— introduzca la Jerarquía, la Disciplina y la Justicia, valores imprescindibles para que Iberoamérica se transforme en una **Comunidad** capaz de superar todas las etapas y exigencias que la Historia le proponga. Creemos firmemente en el destino de América Ibera como cuna de una nueva cultura. Esa nueva cultura está naciendo de la fusión de los elementos indígenas con los magníficos gérmenes culturales iberos; llegará a su etapa madura cuando sepamos obtener la Unidad y un Estado Comunitario que corresponda a nuestra idiosincrasia.

Excmo. Sr.: Paradojalmente el Nacionalismo Iberoamericano pudiera resultar —si vosotros queréis— el mejor y más firme aliado de vuestro pueblo. Si Estados Unidos rechaza esta alianza, persistiendo en el Panamericanismo, nosotros habremos cumplido con el deber de informar sobre nuestro planteamiento y nos consideraríamos en plena libertad de conciencia para obrar según sean los intereses y posibilidades de Iberoamérica. Lincoln salvó una vez el destino de Norteamérica al luchar y sacrificarse por su unidad. Comprenda Vuestra Excelencia que en este terreno de los verdaderos ideales, la fe de Lincoln no nos puede ser negada y que si se nos niega, no por eso dejará de ser justa, victoriosa y verdadera.

Dios guarde e ilumine a Vuestra Excelencia y a su Pueblo.

RAMON CALLIS ARRIGORRIAGA
Jefe del Movimiento Revolucionario
Nacional Sindicalista de Chile (M. R. N. S.)

Presidente de la Comisión Relacionadora del Nacionalismo Iberoamericano.



EDICIONES
OCKHAM